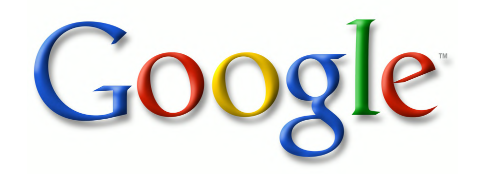
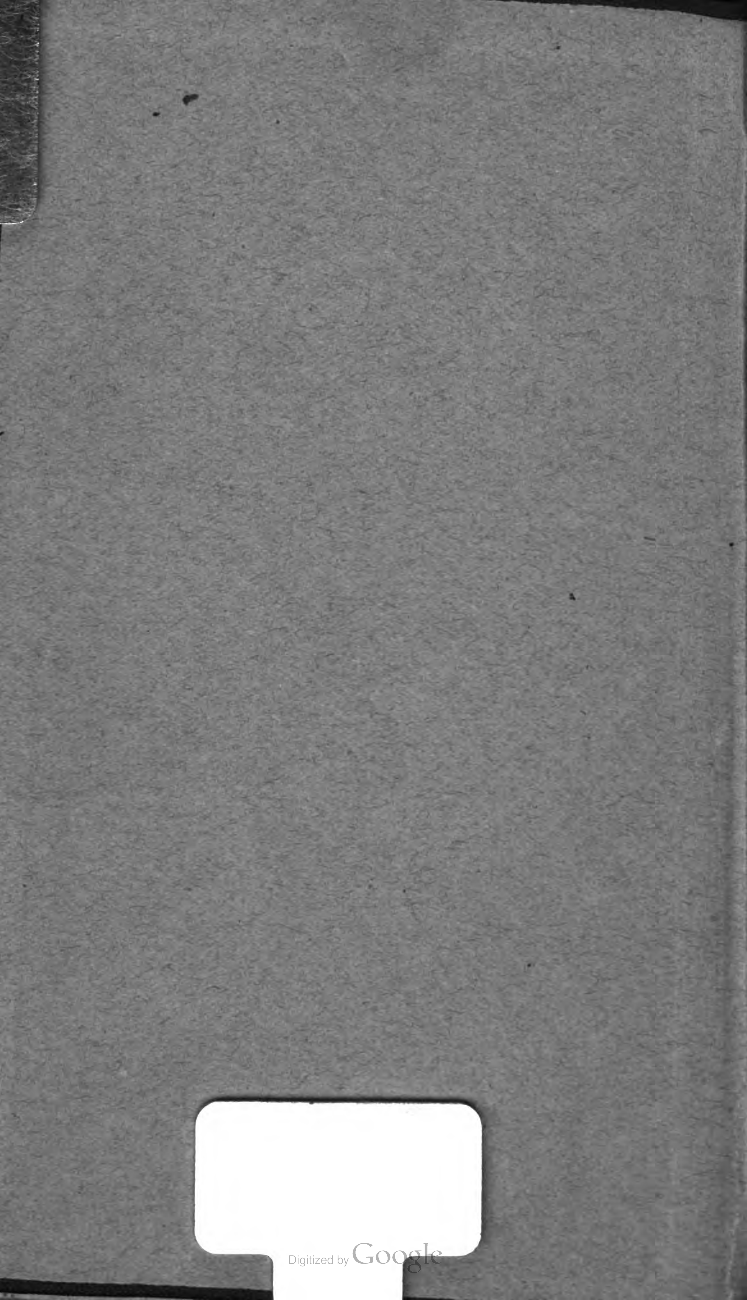
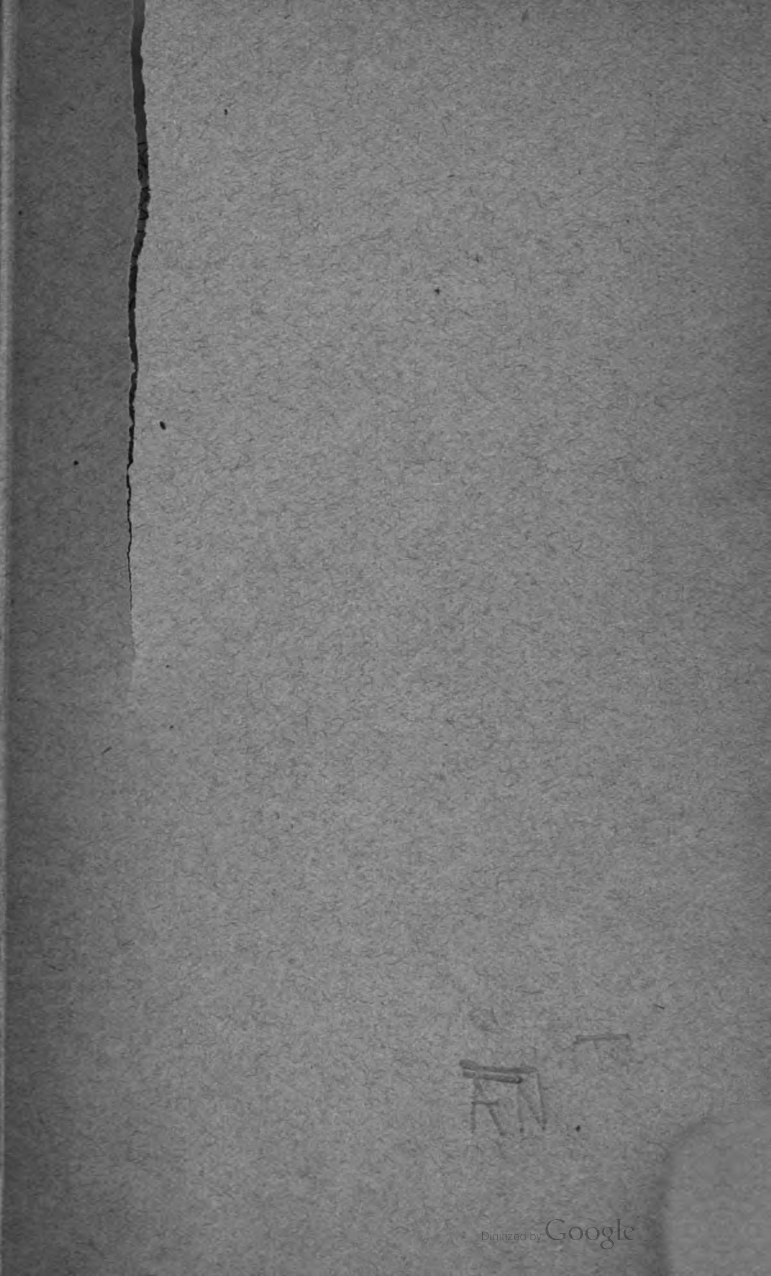
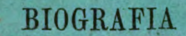



NEW YORK PUBLIC LIBRARY







BIOGRAFIA

DEL

GENERAL SANTA-ANNA.



MÉXICO: 1849.

IMPRENTA DE VICENTE GARCIA TORRES.

Name

a H

BIOGRAFÍA

DEL

GENERAL SANTA-ANNA.



MÉXICO: 1849.

IMPRENTA DE VICENTE GARCIA TORRES,

En el ex-convento del Espíritu Santo.



Este hombre fatal, este genio del mal y que abortó el averno para oprimir, degradar y vejar á la magnánima, dulce y apacible Nacion mexicana, nació en Veracruz, patria de los hombres mas distinguidos, escluyéndose la regla en haber nacido en ese lugar de luces y de virtudes, esa hidra de Antonio Lopez de Santa-Anna, causa esclusiva de todos los males de México.

Poco importa saber qué dia nació ese hombre estraordinario y raro por el conjunto de sus maldades, ni tampoco es del caso la relacion del tiempo de su juventud: sigámoslo desde que dió el primer paso en su carrera.

Sentó plaza de cadete en el regimiento de infantería fijo de Veracruz, por el año de 1812 ó 1813, marchando á poco para las provincias internas de Oriente con su cuerpo, de que era coronel el brigadier D. Joaquin Arredondo.

Esa época de su vida fué el preludio de lo que seria despues: su conducta, segun informes de sus contemporáneos, entre ellos el general Lemus, fué escandalosa, y estuvo próximo á que se le cortara la mano derecha por haber falseado la firma á su coronel, pidiendo en su nombre una cantidad de dinero á un comerciante que aun vive.

La causa en que constaba probado este vergonzoso hecho, existia en el archivo de la capitanía general hasta 1832; pero fué robada de dicho archivo por un capitan presidial, que obtuvo por esta gracia el empleo de teniente coronel que le diò el general Santa-Anna. (1)

Por empeños consiguió Santa-Anna que se le remitiera á Veracruz, donde se organizaba su cuerpo, y dejó aquellos departamentos llenos de funestas impresiones, ya por sus robos de animales, ya por los topillos que hacia en los gallos, su aficion desde jóven, y la causa fué archivada, lo que tuvo Santa-Anna, y con razon, por un singular favor. (2)

---

(1) *Se citará el capitan si necesario fuere.*

(2) *El general Lemus, cuando ha sido enemigo del general Santa-Anna, ha publicado en reserva este relato, que todos los que pertenecieron al regimiento fijo de Veracruz, lo saben perfectamente, y no se atreverá à negarlo, el que hoy se quiere hacer pasar por héroe.*

Llegó á Veracruz (con *recomendacion*, se entiende, del Sr. Arredondo) el subteniente Santa-Anna por el año de 1814, y el general Dávila, que allí mandaba, no quiso que se incorporara á su cuerpo y lo comisionó con los jarochos de afuera de Veracruz.

Allí fué donde empezó á hacer sus fullerías de aparentar salidas y encuentros con los insurgentes, y de esa manera consiguió el favor del gobernador Dávila; de manera que por esto y haberlo sacado del mal estado en que vino de las provincias internas, le llamaba padrino y bienhechor.

Consiguió, en una de tantas farsas que hacia con los jarochos, que lo hicieran teniente, y esta era la graduacion que tenia en 1815 á 16.

Quedó en esa esfera algun tiempo, hasta que en 821, que el inmortal Iturbide proclamó la independencia, ya se encontraba con dos charreteras de capitan.

El general Herrera, caudillo de la independencia, se habia posesionado de Orizava, y una partida de los independientes habia sido batida por Santa-Anna y sus jarochos; por lo que el virey le habia enviado el grado de teniente coronel. Luego que recibió este despacho, se marchó y se presentó, con una partida de su gente, que no llegaba á 200 hombres, al Sr. general Herrera, que se retiró entonces á Córdoba á esperar á Hevia.

En esa gloriosa victoria estuvo en equilibrio Santa-Anna, pues si él hubiera cooperado con la caballería que mandaba, no hubieran vuelto á Orizava los restos de la division española, que se contentó con llevarla á la vista sin atacarla.

Por este hecho, y por la maldad de presentarse como teniente coronel efectivo, le vino del Sr. Iturbide el despacho de teniente coronel y grado de coronel (1821).

Despues de la toma de Puebla, se le nombró á espedicionar con una seccion sobre Veracruz: reunió una fuerza de mas de 1.500 hombres, y asedió la plaza, donde se defendia su bienhechor, que él llamaba, el general Dávila.

Dispuso atrabancadamente el asalto de la plaza, y en efecto, las tropas se hicieron de ella; restando por tomar los baluartes de la Concepcion y el de Santiago, que miran á la mar.

No supo Santa-Anna asegurar su triunfo, pues sus 1.500 hombres victoriosos, fueron arrojados de la plaza, por solo 60 soldados á las órdenes del capitan Párres, y todo Veracruz vió salir al héroe, el primero, huyendo y dejando que todo se perdiera.

Los españoles, por fin, determinaron, al cabo de algun tiempo, abandonar Veracruz, y se posesionaron de la plaza nuestras tropas.

Estas escaramuzas de Santa-Anna, y las promesas del plan de Iguala, le valieron el empleo de coronel, y el grado de brigadier que le dió el Sr. Iturbide.

El brigadier Santa-Anna vino á la capital cuando ya se habia declarado el imperio (1822). Muy sabido es aquí que se declaró al padre del Sr. Iturbide príncipe de la Union, y á la señora doña Nicolasa, anciana de 60 años, princesa tambien.

El emprendedor Santa-Anna, amigo del brillo, enamoró á aquella

respetable señora, y trató de casarse con ella. El Sr. Iturbide, que conoció la ambicion de Santa-Anna, se negó al enlace con amarga burla, y lo mandó á Veracruz á las órdenes del Sr. general Loases.

Al ver que no consiguió su ridículo enlace con la anciana princesa, comenzó á conspirar contra el Sr. Iturbide, y se fué á la repetida provincia á trabajar de acuerdo con el partido contrario de Iturbide (los escoceses).

La salida del Sr. Iturbide para Veracruz, tuvo por objeto reducir el castillo de Ulùa, y contener los descontentos que habian hecho algunos trabajos en contra de su gobierno; y si no me engaño, sabia ya los pasos de Santa-Anna.

El magnánimo Iturbide, tan valiente como hábil, quiso regañar á Santa-Anna en lugar de castigarlo, por el desprecio con que veia á un hombre que habia tenido las pretensiones de ser príncipe, casándose á los 34 años de su edad con una anciana de 60!!!

Se presenta Santa-Anna en Jalapa pálido y tembloroso; lo reprende el Sr. Iturbide, se arrodilla el pretendiente de doña Nicolasa, y ¡pide perdon!! El Sr. Iturbide quedó vengado con ver á sus piés, pálido y temblando, al que soñaba derribarlo del trono, y lo levantó perdonado. Hizo mas, porque mas pidió el degradado; le dió *de su bolsillo particular* 500 ps. (3), porque le dijo que no tenia ni para comer.

La comandancia general de Veracruz, provincia entonces, estaba encomendada al Sr. general Calderon, y residia en Jalapa. Al brigadier Santa-Anna, coronel del 8.° regimiento de infantería, se le permitió volver á Veracruz, despues de su prometida enmienda, y el emperador Iturbide se vino á México, dejando en su entender, arreglados los asuntos de Veracruz y de las hostilidades contra el castillo de Ulùa.

Apenas llega Santa-Anna á Veracruz, subleva el regimiento que mandaba, que tenia la mayor fuerza, y consigue que toda la guarnicion proclame el plan de Repùblica. Celebra armisticio y suspension de hostilidades con el general español que defendia el castillo de Ulùa, y se prepara para la defensa de la plaza.

He aquí el *primer* ejemplo de indisciplina: el *primer* escándalo de insubordinacion: la *primera* noche del incendio de tantos años de amargura y de desgracias: el *primer* eslabon de la cadena que ata nuestro infausto destino! No se entienda esto porque invocó Santa-Anna la Repùblica, sino por qué fué el *primer* desacato contra el *primer* gobierno establecido por los mexicanos, y que ha sido el que rompió el nombre para que ninguno sea respetado. Téngase presente que el general Santa-Anna ha sido el que tomò la *primera* bandera de la anarquìa y de la revolucion.

Lleno de orgullo Santa-Anna, y animado por el poderoso partido escoces, avanzó sobre Jalapa con fuerzas respetables.

El valiente general Calderon lo esperó en dicha ciudad con fuerzas muy inferiores. Cometió Santa-Anna los defectos propios de su ig-

(3) *Le fueron entregados por Landa, mayordomo particular del Sr. Iturbide, que aun vive.*

norancia y cobardía, y se vió precisado á ponerse en fuga á uña de caballo, cuando se defendian todavía en San José de Jalapa sus valientes soldados, á las órdenes del denodado coronel Toro.

Estaria ya Santa-Anna en Plan del Rio, diez y ocho leguas de Jalapa, agitando su desmayado caballo, cuando el combate era aun dudoso, y lo mantenian con ardor los gefes tan bizarros que por desgracia habia comprometido su presuntuoso caudillo: todos fueron muertos ó prisioneros, y solo el sagaz gefe, y otros como él, en corto nùmero, escaparon. No faltó en rajar y despedazar el crédito de los valientes coroneles Toro y Leño, con todo y que éste ùltimo murió combatiendo como un héroe.

No es nuestro objeto escribir la historia de la Repùblica, sino bosquejar las acciones del general Santa-Anna, quien en seguida fué asediado por el general Echávarri, y en el acto Santa-Anna se puso en convenio con los españoles, pidiéndoles municiones y tropa para sostener el asalto que preparaban las tropas imperiales. Pùblico y sabido es, que á pesar de la oposicion del patriota y valiente coronel Landero y de otros, llegò parque de fusil y de cañon á Veracruz, mandado por los españoles, y el general Lemus le ofreciò á Santa-Anna, que lo auxiliaria en el momento que observara el ataque del general Echávarrí, haciendo desembarcar cuatrocientos infantes!!! ¡Traicion infame, sabida por todos, y no castigada, porque fué canonizado todo por el triunfo de los republicanos!

De estas relaciones vino que el gobierno español tuviera correspondencia secreta con el traidor Santa-Anna (4) por medio de Vives, capitan general de la Isla de Cuba, y consta todavia en la gaveta secreta de aquella capitanía general, el duplicado de un pliego de la corte de Madrid, por haber recibido el originàl el general Santa-Anna.

No estrañemos, pues, que haya recibido la cruz de *Cárlos tercero*, que con mengua de todos los mexicanos, solicitò de la reina Isabel II, y le fué concedida, seguramente en atencion á sus méritos y á los que le esperaban de su lealtad al trono y aficion á las princesas añejas. . .

La caida del desgraciado Sr. Iturbide, no fué obra *solo* de Santa-Anna, sino de un partido poderoso, impulsado por la venganza española, oculta ésta bajo el título de libertad, que ostentaban los escoceses, partido á que pertenece Santa-Anna.

El gobierno que siguió al imperio, fuè el de el triunvirato, al que no faltó el general Santa-Anna en atacar, sublevàndose en San Luis contra el gobierno, proclamando federacion y sucumbiendo á la corta fuerza con que el general Armijo lo redujo en San Luis Potosí.

Segundo gobierno que ha tenido la Repùblica, y segundo alzamiento del general Santa-Anna en su contra.

Los escesos que permitia á sus soldados del 8.° regimiento fueron la causa y señalaron la época de inmoralidad para el ejército,

(4) *De esto hay pruebas en el ministerio de relaciones, dadas por . . . . y que han sido estraidas en tiempo del poder de Santa-Anna.*

que despues ha sido tan funesta. Agradezcámosle al héroe de las revueltas estas lecciones de *órden* y de *buen* ejemplo.

El 8. ° batallon fué disuelto, porque faltó á la subordinacion, y se mandó que se borrara del número de las tropas del ejército.

No tuvo mas castigo en esta vez, que quitarle el mando de su cuerpo y venir á la capital sin destino (1823.)

En seguida se ofreció el plan de Lobato pidiendo la espulsion de españoles, y Santa-Anna, que estaba con los pronunciados, ofreció su espada al congreso, porque no lo hicieron general en gefe: el resultado fué sabido, y la falsedad de Santa-Anna palpable á todos.

Tercera prueba del héroe Santa-Anna de amor al órden *y de su* poca *ambicion.*

Consiguió Santa-Anna ir á Veracruz, donde el general Echávarri combatia contra los españoles de Ulùa, y se le dió á mandar parte de la guarnicion.

Todos saben en Veracruz la intriga que formó, por la cual iba à ser víctima el general Echávarri á manos de los españoles. El valor y presencia de ánimo de aquel general lo libró de ser prisionero ó muerto por los enemigos.

El motivo de la rivalidad era la preferencia que hácia Echávarri daba una señorita rica, que aun vive, y á la que la ambicion de Santa-Anna se dirigia. . . .

En la época del plan de Tulancingo (1826), en que trató el general Bravo de mudar á los ministros de la época, se hallaba el general Santa-Anna sin mando; y bajo el pretesto de jugar gallos en Huamantla, vino á esa poblacion, y de allì violentamente se presentó en Tulancingo, comprometido con el general Bravo por ser del partido llamado entonces escoces. Encontró en mala situacion al general Bravo, y se ofreció al Sr. Guerrero, despues de que este general le dijo mil claridades, porque conociera Santa-Anna que sabia á lo que venia, con el mayor desprecio, sin darle mando: le dijo: *pues ayude en lo que pueda.*

Entonces el general Santa-Anna se agregó á la compañía de cazadores de Toluca, que sin resistencia asaltó un parapeto de la plaza de Tulancingo, y contribuyó de esa manera ridícula á la derrota de sus amigos, y á quienes venia à unirse; bien que su carácter es servirse de los hombres y tirarlos como trapos cuando ya le sirvieron.

Con todo y la traicion con que trató á sus partidarios los escoceses, no logró el favor de la administracion que regia en 1826, y se volvió al Estado de Veracruz, donde fué electo gobernador del mismo, en cuyo destino abusò de los caudales pùblicos, y fuè acusado ante la legislatura del Estado, sumariado y suspenso: asì se hallaba cuando se hizo la eleccion de presidente en el Sr. Pedraza, que tenia por su mortal enemigo (1828).

El partido yorquino se opuso á la eleccion del Sr. Pedraza, y las tropas que se hallaban en Jalapa, que todas eran yorquinas, eligieron gefe de la revolucion á Santa-Anna; lo invitaron, y pusieron en sus manos los medios de oponerse à que tomara posesion el Sr. Pedraza.

El general Santa-Anna, perdido por su proceso pendiente, se lanzó á la revolucion contra el partido à que pertenecia, y despues de mil escaramuzas, saliò acosado por el nùmero de fuerzas para Oajaca, donde la impericia del general que mandaba allí, le facilitó la entrada.

No supo aprovecharse de aquellas ventajas; fué derrotado el dia 14 de Noviembre, y con los restos de tropas, admirablemente valientes, se encerró en Santo Domingo. Ya contaba cuarenta dias de sitio, cuando pidió parlamento y se le concedió; á él fué el general D. Pablo Anaya, y Santa-Anna se echó llorando en sus brazos diciéndole: que los *malditos* yorquinos lo habian comprometido; que lo salvara, que saldria de la Repùblica, ó lo que él quisiera.

En esta cuestion se hallaban, cuando llegó à Oajaca la noticia del triunfo de la revolucion conocida por de la Acordada, y entonces las tropas del gobierno dejaron á Oajaca, y se creyó victorioso el general Santa-Anna.

Desde esa época empezó á ser ese hombre fatal el revolucionario por sistema, corrompedor de la disciplina militar y de la moral en general.

El general Guerrero, al triunfo de los yorquinos, fué elevado à la presidencia, y el general Santa-Anna contaba ya con esta cuatro revoluciones hechas contra los cuatro gobiernos que desde la independencia habian existido; en todas ellas fué promovedor y caudillo principal.

En este tiempo [1829], se ofreció la espedicion española que desembarcó en Tampico, y se hallaba el general Santa-Anna mandando el Estado de Veracruz: su ambicion lo exaltó, y atrevidamente y sin que nadie lo nombrara, se embarcò para Tampico y engrosó las fuerzas con que el valiente y sabio general Terán se oponia á la invasion.

Visto militarmente el proceder de Santa-Anna, no se conoció en sus operaciones sino atolondramiento. El ataque de Tampico, por el que consiguiò momentaneas ventajas, lo redujo á un estremo en que lo sacó su astucia, y aquel ùnico hecho de armas que consiguieron los valientes mexicanos, fué inùtil por mal combinado.

Sobrevino una inundacion de gran peligro en todo el pais, y en medio de las dificultades mas grandes, puso á prueba á nuestros valientes; los mandó asaltar el fortin de la barra, sin mas reglas que el valor. No hubo bateria que abriese brecha, no hubo disposicion militar alguna. El valor y la obediencia de los mas bravos gefes y soldados, los llevó á la muerte por la impericia del general Santa-Anna.

Piense cualquiera que tenga ideas de milicia, ¿cómo puede sér tolerable que se lance un puñado de valientes con la agua en la cintura á atacar una fortificacion defendida por muchas y buenas tropas de línea, sin abrir brecha y sin que la artillería mexicana obrase para apagar los fuegos de la contraria? El resultado fué de gloria para los valientes que acometieron tan absurda empresa; pero fué sin duda una derrota en que pereció lo mas valiente y florido de las tropas de la independencia.

La suerte de este hombre atolondrado es tal, que se le vuelven las

derrotas triunfos; asi es que en ésta la Nacion mexicana sacó ventajas de dos derrotas del general Santa-Anna. El medianisimo general Barradas, triunfante en todos los encuentros, se decide á capitular para llevarse los caudales que su gobierno le habia dado para su espedicion, y á los restos de nuestras tropas se rinde el general español.

Estos son los títulos de gloria de que se envanece ese fátuo Santa-Anna. En todo pais culto, hubieran sujetado á un general, que como él hubiera obrado, á un consejo de guerra, porque una dicha debida á la incomprensible tontera que cometiò el general español, no afirma la corona del triunfo á un general que cometió las mas imperdonables faltas en el arte de la guerra.

¡He aquí, compatriotas, por qué medios y en qué camino tenemos de *héroe de Tampico* á este recluta miserable, á este revolucionario ávido de dinero y de poder!! ¡Hé aquì de dónde viene el derecho que cree tener para tiranizar, para hacer patrimonio suyo á una Nacion, para quien hasta esta época no ha hecho otra cosa que atrasarla, hacerla desobediente á sus mandatarios, así como à su ejército corrompido y revoltoso!

Empavonado del triunfo que le regalò el imbécil Barradas, se vino á Jalapa, donde se hallaba el ejército de reserva. En esa época se habia formado una reaccion contra el gobierno del general Guerrero, en que Santa-Anna se hallaba de acuerdo; porque toda revuelta era para él su punto de vista. Se proclamó el plan de Jalapa, en el que se trataba de restablecer el régimen constitucional, perturbado por el mismo Santa-Anna en 828.

Al tiempo de formarse la acta, se disgustó Santa-Anna, porque no le agradò hacer de segundo en el plan, y se quedó neutral; ó mejor dicho, à ver venir para aprovechar la coyuntura de la caída de sus rivales Bustamante y Guerrero.

No llegó tan pronto la vez de que pudiera cumplir con sus deseos, porque la administracion del Sr. Bustamante, vice-presidente legítimo de la Repùblica, se cimentó de tal modo, que lo mantuvo quieto á su pesar, y vigilado en algun tanto.

Tres años iba á cumplir la Repùblica de gobernarse por una administracion decente, que habia adelantado á la Nacion de mil maneras, que habia llenado sus arcas, y que habia organizado el ejércíto, cuando el génio del mal, el hijo espurio de este infortunado pais, ese Santa-Anna, ese proteo de nuestro siglo, se apoderó de la plaza de Veracruz, y con el frívolo pretesto de mutacion de ministerio, promovió la guerra mas funesta y atacó por *sétima vez* al gobierno establecido con beneplácito y adelanto de la Nacion.

Quiso avanzar en su proyecto, y no sufrió sino derrotas como la de Tolome. Aquí necesitamos hacer una digresion. Como Santa-Anna no entiende jota de militar, todo lo quiere hacer con fullerías. Quiere impedir el paso á los generales Calderon y Facio, en Tolome, y estando en una posicion tan brillante, opera de tal manera, que á pesar del valor del coronel Andonaegui, de la bizarría de los cuerpos que allí se hallaban, y que mandaba uno de ellos el acreditado y valiente coronel Landero, fué derrotado de un modo tan completo, que tuvo

Santa-Anna que salir del riesgo á uña de caballo, abandonando á los valientes que aun combatian. Se vistió de jarocho, y no cesó de correr hasta que estuvo dentro de Veracruz.

Conozcan todos á Santa-Anna: su primera conversacion fué culpando al valientísimo Andonaegui y al bizarro Landero, que habian muerto combatiendo á quema-ropa con los contrarios: los acusaba de borrachos. ¿Se puede comprender cómo un collon miserable como éste, que abandona el campo de batalla, sea tan vil que quite el honor, hasta en el sepulcro mismo, á hombres distinguidos que no podia mirar enojados en su presencia?

Este es, militares, el pago que da ese hombre sin fé, sin amistad, sin virtud alguna; porque cree que engañar es sabiduria; robar, gracia; y corromper, disciplinar.

De una derrota siempre le resulta bien á este hombre, regla que no se prueba sino en él y en este pais. Las demoras del general Calderon dieron tiempo á Santa-Anna para rehacerse, y la enfermedad terrible de la costa, puso fuera de combate á todos los que mandaba el general Calderon, por lo que levantó el sitio de Veracruz y se vino para Jalapa.

Sabido es, que estacionaria la revolucion, se vió Santa-Anna precisado á mudar de plan, llamando al general Pedraza, é invocando una persona, cuyos derechos él y no mas él habia quitado en 828.

El descaro de este proteo para decir sin ruborizarse una contradiccion manifiesta, es admirable. Confesaba que habia hecho correr tanta sangre en 828 por *un error*, y que la hacia correr en 832 para subsanar su falta.

Esos errores se hacen pagar en todas las naciones con un suplicio para esos hombres malvados, que á su capricho quieren dirigir la suerte de millones de habitantes, y para quienes las víctimas son diversion y las maldiciones arrullos.

Cada dia se hacia mas estacionario el movimiento de 832, y solo pudo valer al triunfo de Santa-Anna la revolucion de casi todo el interior de la República, que acaudillaba el general Moctezuma. Esto llamó toda la atencion del gobierno para oponerse á las numerosas fuerzas que ya venian sobre la capital. El general Facio, con buenas y superiores fuerzas, dió paso á Santa-Anna de un modo incomprensible, cuando no se necesitaba mas que dias de constancia para que triunfara el gobierno de entonces.

La accion del Gallinero fué una operacion que hubiera asegurado la paz por muchos años bajo la forma federal, si el general Facio no abandona sus posiciones, y retirándose, hace que la partida de Santa-Anna tome impulso. Con todo, fué necesario el plan de Zavaleta, en el que el Sr. Bustamante, rígido en los principios federales y sin ambicion, entró por el restablecimiento del Sr. Pedraza.

Con tales milagros y trasformaciones fué como Santa-Anna pudo triunfar, pues no tuvo mas encuentros felices en casi un año de lucha, que los del Palmar y la toma de Puebla,

Conoció Santa-Anna á su entrada á la capital y al tomar posesion el Sr. Pedraza, legítimo presidente, que no podia estar en ella, por-

que ofende á ese fátuo que otro mande, y se cree superior á todos en saber y en todas materias, por lo que se fué para su guarida de Manga de Clavo á urdir sus maldades.

El vengativo Santa-Anna se ofendió contra el ejército por la viva resistencia que le habia hecho en todo el año de 32, y proyectó su ruina persiguiendo á los generales, y á muchos distinguidos gefes, induciendo á los restantes á que hicieran la prematura revolucion de 833.

La Nacion eligió á Santa-Anna presidente y vice al Sr. Farias (1833), y no obstante esto, no se desprendió aquel de su guarida hasta que el Sr. Farias, por su exaltacion, no habia preparado las cosas como él deseaba. Se desprendiò de su hacienda cuando menos se esperaba, y en todo el camino vino declamando contra el Sr. Farias y los sansculotes. Los militares que se hallaban ofendidos por las imprudencias de muchos diputados exaltados, y por el orgullo con que Santa-Anna habia clamádose vencedor, cuando habia sido un golpe de patriotismo su deferencia en Zavaleta, estaban dispuestos á la revolucion, y vieron como seguro que Santa-Anna los dirigiera; á todos los gefes militares habló en el sentido de la revolucion: vino á México, regañó al Sr. Farias y á muchos diputados, y luego que salian éstos, se quedaba riendo de ellos con los gefes y oficiales.

Así formó la revolucion de esa época que luego contrarió, porque vió que los Estados se habian armado imponentemente, y se marchó de Cuautla para Puebla, donde se puso à la cabaza de àlgunas fuerzas. En seguida siguió la lucha contra los generales Arista y Durán, hasta que con cuádruples fuerzas recibieron estos pronunciados su derrota, y el triunfo de la federacion fué complèto, no debido á Santa-Anna, que obró con miedo y doblez esa ocasion, sino á la energía de los Estados y á su coalicion.

No hay que decir que los centralistas destruyeron la federacion, todos fueron despojados, presos ò desterrados, y en esa época, la venganza que el general Santa-Anna quiso tomar del ejército porque no le seguia en sus maldades, fué la causa de que no háyamos vuelto á ver los veteranos de la independencia, sino á tropas viciadas y educadas *á la Santa-Anna*; es decir, infieles á todos los gobiernos que promueven el órden.

La federacion á poco tiempo fué destruida por Santa-Anna con aquella farsa de peticiones (1834) que ese malvado mandó se hicieran, y queriendo de ese modo cubrir su traicion á la patria: destruyó la carta federal el mismo que habia sido su defensor, y que se engalanaba con el titulo de soldado del pueblo y de su promovedor.

He aquí, mexicanos, al que tantos daños debeis: aquí está quien os arrebatò ¡oh viudas y huérfanos! vuestros maridos, vuestros padres. A este hombre le debemos los años de revueltas y de sangre en que nos hemos hundido. Retribuidle sus *beneficios* como hacen los pueblos enérgicos; que llegue el dia de la venganza del cielo por tanta maldad, por tanto daño á una Nacion que no ha hecho mas que colmar de honores inmerecidos á ese malvado que tanta sangre ha hecho que se derrame.

Luego que desapareció la federacion, ya no tuvo límite la licencia de este hombre; se abalanzó lleno de codicia sobrè los caudales de la Repùblica: todos saben y han contado las conductas que ha dirigido siempre á Lòndres, viendo á la Nacion como su finca yá nosotros como sus gañanes.

El valiente general Mejia quedaba aùn combatiendo; lo abrumò por el nùmero, y sucumbió. Zacatecas la heroica desafió al tirano en medio de su poder, olvidando que los ejércitos no se forman en un dia. Sus heroicos gefes y animosos soldados cedieron, casi sin combatir, la victoria, de que se engalanó el traidor á la federacion, el general Santa-Anna.

Testigos hay de Zacatecas de los escandalosos robos que allí se hicieron: carros cargados de barras de plata fueron sacados por Santa-Anna y conducidos á Manga de Clavo!! El Fresnillo fué casi suyo, y à esos robos á la federacion debe Santa-Anna tener hoy mas de tres millones de pesos en el banco de Lóndres.

La bondad de los mexicanos ya toca en sandez. ¡Querer que Santa-Anna, que *es déspota y arbitrario por génio y por hábito*, respete y restablezca la federacion! Eso seria conseguir que el gavilan y la paloma se unan, que los cuadrùpedos habiten el mar y los peces la tierra. ¿Cuàndo se veràn en sí las cosas y no las personas?

Llegó á infatuarse tanto Santa-Anna despues de Zacatecas, que francamente, se esperaba su coronacion, porque se ha pelado las barbas por ponerse una corona, aunque fuera de cobre dorado.

Para este objeto quiso ir à Tejas y agobiar con el nùmero á cosa de 700 hombres de armas, que al principio, alarmados por la caida de la federacion, se insurreccionaron. ¡Atencion! Santa-Anna es el orígen de todo lo que hoy sufrimos.

No pudo con 6.000 hombres sujetar á 700 labradores armados. Su fatuidad era tanta, que creyó acabarlo todo con llegar à Bejar, donde le llamaron la atencion cosa de 200 hombres fortificados en el Alamo. ¿Qué necesidad habia de que se sacrificaran mas de 600 mexicanos por solo pasar á cuchillo á 150 tejanos? Esos hombres no tenian vìveres: con dejar 1.000 hombres sitiándolos, no hubieran costado tan buenos soldados. La Nacion debiò enjuiciar al general Santa-Anna por esa falta, y por la crueldad con que trató á los rendidos para hacer mas fuertes á sus contrarios.

Los horrorosos asesinatos frios de los trescientos colonos en Goliat, todavía erizan los cabellos á los magnánimos y dulces mexicanos, y hubieron de encender el fuego de la venganza en todo el Norte. A Santa-Anna le debemos esto y el título de bárbaros con que nos regalan todos los que no son comparables en bondad y virtudes á esta Nacion magnànima, digna de ser próspera y feliz.

La ambicion ciega de este hombre Santa-Anna lo hizo encelarse de los progresos del general Urrea, y he aquí que se lanza al desierto sin los víveres necesarios. El general tejano se retiraba precipitado hácia el Sabina; pero Santá-Anna quiso mejor hechos de armas que ventajas, y se precipitó como un cadete con una vanguardia de 700 hombres *escogidos* con solo una pieza de artillería y sin caballería!!!

¡Atencion, militares! ¡Aprended al maestro de la guerra, al Napoleon de América! Consigue parar á Huston, y entonces se refuerza Santa-Anna con otros 600 hombres. ¡Pobres labradores tejanos mal armados y llenos de terror! 1.100 hombres escogidos tenian al frente. El leon dormia seguro de su presa. Esos pastores se echaron sobre el *Nuevo* Napoleon, y como quien tira una baraja que los muchachos paran sobre una mesa, así desaparece la falanje del héroe, que aunque dormido fué el primero en correr á todo trapo. Hubo valientes que hicieron honor à México, quedando muertos ó prisioneros en el campo; pero nuestro héroe fué cogido á prodigiosa distancia del campo de batalla, vestido con un traje de carnestolendas que á todos causò befa. ¿Donde hallaría *Antonio I* un leviton que le arrastraba y el sombrero de un cuákero?

Asì lo presentaron al general vencedor, que no conocia à este figuron, y á no ser por Zavala. hijo, no lo hubieran conocido.

¡Qué porcion de degradaciones, de bajezas, de intrigas y de traiciones se siguieron de aquí! No fué digno este hombre de representar el papel de presidente de México; á esto se debe atribuir el desprecio que formaron de nosotros los americanos, que nos temian hasta entonces, teniendo otro concepto de nuestro aguerrido ejército.

¿A qué fué la bajeza de ofrecer la paz y los límites del Bravo? Qué ¿un héroe hace fullerías? ¿Para qué depositar una cantidad de dinero en garantía del reconocimiento de la independencia? ¿Para qué hacer que se retirara el ejército numeroso en mas de cuatro mil hombres? ¿A qué, en fin, era rendir vasallaje á Washington, un hombre que se titulaba presidente de Mèxico?

¡Oprobio para nosotros! ¡vergüenza para el ejército! ¿Dònde está el proceso que debió formársele á este mal mexicano y traidor presidente? La pérdida de Tejas y sus consecuencias son sin duda por su culpa, por su impericia, porque no supo preferir su deber á la muerte: ¡se salvó posponiendo al honor y à la patria! ¿Estos son los héroes de por acá? Sí; así debe ser en la creencia de los que dan ese título á un mal ciudadano, pésimo soldado; à un hombre sin conciencia, sin fé, sin valor y sin vergüenza. . . . .

Antes de concluir la época desgraciada del ejército de 836, no debemos pasar en silencio otro crimen de ese hombre prostituido, á la vez que hipócrita. En los dias que estuvo en San Antonio Béjar, se enamoró perdidamente de una muchacha de gran hermosura, nacida allí. Sus satélites y rufianes de banda verde hicieron todas las maldades y sugestiones imaginables, y la virtuosa bejareña á todo fué inexorable. A nadie le habia ocurrido la maldad que á Santa-Anna; dispuso llamar á la madre y tratar de un formal matrimonio con su bellísima hija: de este modo se allanó la infeliz madre, y se decidió la muchacha.

Se prepara un asistente de buena presencia, se abre corona, y se viste de capellan: asisten de testigos los generales Batres y Castrillon, y con burla de la religion, del honor, de la moral y del alto puesto que ese lépero de Santa-Anna tenia para nuestro oprobio, se

cree la infeliz jóven presidenta de la República, y de esta manera pierde su virginidad defendida con valor!!!. . . .

Las consecuencias fueron terribles: la honrada madre murió de la pesadumbre, y la muchacha fué conducida á México; despues regalada á un oficial, à quien se hizo coronel para que se casara con ella. ¡Cuántos crímenes en uno! ¡la perfidia, la infamia, y robar á la Nacion por ocultar una maldad horrenda, poniendo de coronel á un hombre que recibe con el despacho, los despojos del sultán de América. . . . . !

¿De qué crímenes no es capaz un hipócrita sin religion, sin fé, sin decencia y sin ningun resorte que contenga su desenfreno! ¿Y ésto se sufre, y á éste no se le ahorca, sino que se pone esta infeliz Nacion en sus manos y espera de él que nos salve? ¡Dios de bondad, defiende á México, porque ese hombre no hará sino cobardías, fullerías, crímenes y traiciones!

Despues de su vergonzosa caida vino como un zorro, haciendo del humilde: se metió en su hacienda, y echó tiempo encima de sus porquerías y maldades, atisbando la ocasion de rehacerse de todo el tiempo que perdia.

En la época de su cautiverio se estaba formando una constitucion, hecha á la medida del genio de Santa-Anna; vestido que, acabado, se lo plantaron al honrado y valiente general Bustamante: no le vino el vestido necesariamente, y de un incoveniente en otro nuevo, tuvo esa época miles de vicisitudes y revueltas, en las que no tuvo nuestro Santa-Anna lugar de ponerse á la cabeza.

Llegó en esto la época desgraciada de la guerra con la Francia, y toma del castillo de Ulúa por el almirante Baudin.

El Sr. Bustamante, què no abriga venganzas jamás, creyó que Santa-Anna seria ùtil en tal conflicto; relevan al Sr. Rincon, y precipitadamente le dan el mando á Santa-Anna: desde ese momento comenzó la farsa. Las fortificaciones bien combinadas y de un trabajo inmenso, hechas por el hábil general Rincon, fueron despreciadas: fué despreciada la fé de una tregua, y todo puesto en barullo. Quiso coger prisionero al príncipe de Joinville, que de incógnito se paseaba en Veracruz: escapó éste, y preparó en venganza el asalto de la plaza, en que no pensaba.

No se ha podido nadie de los habitantes de Veracruz hacer cargo de cuál fué el plan de campaña de Santa-Anna. Este general tiene por sistema no tener ninguno, esplicando los sucesos despues de sus resultados; seguro camino de los charlatanes y farsantes en todas las ciencias.

Unos afirman que habian sido abandonados los baluartes, otros que no; lo cierto es que los franceses, en la madrugada del 5 de Diciembre de 838, asaltaron la plaza, se hicieron de todos los baluartes, tomaron prisionero al general Arista en la misma habitacion del general en gefe Santa-Anna, que se hallaba en el centro de la ciudad, y dicho general en gefe tuvo que salir *en cueros* por las calles de Veracruz, y corriendo no se halló seguro que hasta el Matadero, pues no quiso quedarse en el cuartel donde se habia reunido la guarnicion.

Los franceses quedaron abismados de haberse hecho de mas de 60 piezas de artillería, de todo el parque de la plaza y de mas de 3.000 fusiles que hallaron en los almacenes de la escuela práctica, sin haber oido un tiro de cañon en dos horas despues del asalto. Destruyeron los montajes de la artillería, inutilizaron las piezas y todo el parque, quebraron los 3.000 fusiles, y se retiraron, habiendo atacado el cuartel de la Merced, estremo al Poniente de la ciudad, donde no lograron ventaja alguna.

Estaban ya todos embarcados, despues de haber desmantelado la plaza de Veracruz, cuando Santa-Anna, para aparentar que los lanzaba de la plaza, salió con una columna de infantería y tambor batiente, para decir aquí voy, y llegó al muelle. Se infiere con bastante claridad que no habia ya franceses en toda la ciudad, porque la columna que conducia Santa-Anna no tiró un tiro desde un estremo á otro de Veracruz, y llegó hasta la puerta del muelle: allí estaba un cañon, que fué disparado al mirar á los primeros que se asomaron á la puerta; entre los que mató ó hirió, fué uno de ellos el general Santa-Anna, que se asomó contra la esquina de la aduana: al fogonazo escondió su cuerpo, y *olvidó* una pierna, que fué herida de metralla.

Cuarenta lanchas cañoneras con piezas de á 24, hicieron en seguida fuego sobre el muelle, y nuestras tropas, que no llevaban ni un cañon, se retiraron conmovidas por los alaridos que daba el héroe Santa-Anna, que no podia soportar el dolor de su herida.

Los franceses se fueron á sus buques, y nuestras tropas abandonaron la plaza, llevándose al héroe Santa-Anna para los Médanos.

He aquí lo que abrió el nuevo imperio de Santa-Anna y su instalacion en la sociedad despues de las *glorias* de San Jacinto.

Dictó una ridícula carta, que conmovió á la Nacion, porque creyó que era verdad lo que decia, y en seguida escandalizó todo el campo por los enormes gritos que dió cuando lo amputaron.

Todos de buena fé han creido, y yo entre ellos, que Santa-Anna habia triunfado de los franceses, echándolos de Veracruz: todos se han desengañado despues de la farsa de ese truan; pero han querido quedar engañados, porque les duele, como á mí, que no hubiera sido cierto lo que nos contó Santa-Anna á la orilla de la tumba, como él decia.

Los franceses no querian conservar Veracruz, porque no tenian mas que marineros y no tropa de tierra; querian vengarse de Santa-Anna, porque faltando á la fé de una tregua, quiso aprisionar al príncipe que estaba en Veracruz. Es cosa que pertenece ya á la historia, y se puede investigar, porque no tenemos hoy motivo alguno para ocultar lo que entonces era debido desfigurar y poner en nuestro favor, porque no decayera el espíritu público.

Ese hecho de Veracruz, digno de un consejo de guerra para Santa-Anna, por sus innumerables faltas, le volvió su prestigio y lo puso en la presidencia interina en 1840, en que el Sr. Bustamante salió á pacificar los Departamentos de Oriente, en los que el valiente general Mejia, siempre constante en defensa de la carta federal, luchaba por su restablecimiento.

Al dirigirse las tropas para Tampico, el intrépido y hábil general Mejía, de acuerdo en Puebla con algunos generales mas principales, que le faltaron, se decidiò á internarse hácia la capital, fiado en las ofertas y compromisos de pueblos enteros. Santa-Anna entonces sale de México: el general Valencia obtiene una victoria en Acajete, y cae prisionero el infortunado general Mejía, ó mejor dicho, el héroe, el mejor caudillo de la libertad. •

El general Santa-Anna que, como todo cobarde, es cruel, hizo fusilar á este distinguido mexicano, *sin formacion* de causa, sin oirlo, sin que recayera fallo alguno. Eso se llama asesinar; eso lo castigan las leyes en todos los paises con la muerte del que lo ejecuta.

El general Mejía en el patíbulo, á que lo condenó su enemigo Santa-Anna por una simple órden, mostró el valor de un Ney. ¡Ah, si un militar tan sabio y valiente poseyéramos hoy! ¡Lo arrebató la venganza y el miedo que le tenia Santa-Anna! Sus amigos y los de la federacion sabrán algun dia volver sangre por sangre, uniendo la execracion del asesino del general republicano D. José Antonio Mejía.

No solo este ciudadano distinguido ha sido víctima de ese proteo, lo ha sido tambien el Sr. Farías: este hombre puro y patriota exaltado, no ha tenido otro azote que el malvado Santa-Anna: él lo desterró, lo hizo naufragar, lo ha hecho apurar la copa de la amargura con toda su familia. . . . .

¿Cómo esplicarémos, mexicanos, el enigma de ver á este Sr. Farías siendo hoy un instrumento de ese hombre Santa-Anna, del mas prostituido ladron y traidor que ha abortado nuestro suelo?

¿Què esperan de ese despota los liberales que han sido engañados y vueltos á engañar? ¡Oh ceguedad, ceguedad! ¡serás la precursora de otra série de desgracias unida á multitud de víctimas. . . . .!!!

Concluidos todos los partidos revolucionarios, volvió el Sr. Bustamante à la presidencia, y Santa-Anna á su guarida dejando preparada la caida del Sr. Bustamante. El general Paredes se pronunció, de acuerdo con el general Santa-Anna [1842], y tuvo lugar la caida del gobierno y constitucion de 36, sustituyéndolo la dictadura de Santa-Anna. He aquí la época en que este hombre desató sus venganzas: desterró al Sr. Bustamante, persiguió á otros generales y ciudadanos, y se enorgulleció tanto ó mas que en 836, cuando soñó coronarse y llamarse Antonio I.

El robo descarado, el despotismo sin disimulo y la mas clara prostitucion se vieron en Santa-Anna y la inmunda nube de ladrones que lo circundaba.

La Nacion sabe lo que en esa época de vergüenza se hacia para incensar á tan rudo caudillo.

La estatua de bronce de la Plaza del Volador, se puso para adularlo; pero seguramente algun hombre sagaz quiso, bajo ese título, burlarse del héroe, porque lo puso presidiendo á las verduleras y los pillos de plaza; lugar ùnico que conviene á tal hombre.

El teatro nuevo quiso hacerse que se llamara de *Santa-Anna*, por la adulacion, y se colocó una estatua de yeso en el café, lugar de vaguedad,

de charlatanismo, donde seguramente estaba bien colocado nuestro héroe de Carnestolendas.

Los empleos se vieron vendidos al que daba mas, y se daban de bofetadas doña Francisca y su hermano el general Santa-Anna por la mas ó menos parte que les tocaba en la venduta.

Las jòvenes que eran conducidas al sacrificio del sàtiro dictador, salian con los acuerdos para los destinos de sus padres y maridos, que las llevaban en cambio. Horror y trabajo cuesta decir todo lo que en ese tiempo se hizo en México por ese hombre fatal que prostituyó el ejército dando empleos hasta á los lacayos que llevaban los billetes á las prostitutas de que todos los dias estaba rodeado este hombre lascivo y lleno de todos los vicios.

Se empezaban ya á sentir los síntomas de que no aguantaba mas la Nacion al tirano y éste no sufria al congreso, por lo que dejó el mando en poder de su ayudante el general Canalizo: no se puede llamar de otro modo à este señor, porque le consultaba á Santa-Anna hasta lo mas simple.

Poco aguantó el arbitrario Santa-Anna al moderado congreso de entonces, y sin calcular lo que podia venirle, quiso destruirlo, haciendo preparativos para la guerra de Tejas en que no pensaba. Se conoció su intento, y la Nacion rompiò el silencio pronunciando su *hasta aquí*. El 6 de Diciembre fué la señal, y la correspondencia unísona en todos los ángulos de la Repùblica que aterró al tirano.

Catorce mil hombres de lo mas lucido y disciplinado del ejército mandaba en persona el cobarde Santa-Anna; abundaba en artillería, parque, y todo lo que podia desear. ¿Qué hizo este fátuo perdonavidas? ¡Llorar todos los dias mojando las casacas de los generales Miñon, Terrés, y otros! ¡Llorar, porque su conciencia, su tremendo juez, lo hacia exento de quietud y veia á la Nacion entera maldecirlo y pedir su cabeza!

No un partido solo; los federalistas, los centralistas, los neutrales, los pobres, los ricos, las monjas, en fin, todos, hasta los mismos que fueron chasqueados, comprometidos y abandonados por Santa-Anna, maldijeron su nombre. Trémulo y sin saber adonde huir, cayó en manos de los indios del pequeño pueblo de Jico; hasta allí habia llegado el odio al tirano: estos aldeanos inventaron hacer un *tamal* con Santa-Anna y prenderle fuego!!! ¡Invencion sublime y ùnica con que pagaría tanto mal, tanta sangre, y la ruina de este suelo en que nacimos! El cura convenció á los indios de que no lo quemaran, y he aquí que escapó nuestro azote, nuestro fatal hombre!!! El general Herrera y su decente administracion, no cumplió con el voto nacional; obró con su corazon no con su cabeza, é influyò para la amnistía de Santa-Anna: ¡falta grave de que el Sr. Herrera y cuantos intervinieron en eso responderán á Dios! La Providencia, cansada de sufrir á Santa-Anna, lo orilló à un castigo que evitó el cura de Jico y la falta de valor del Sr. Herrera. ¡Caro costará á la Nacion eso, y todos volverán sus ojos y dirigirán sus reconvenciones al cura de Jico, que no dejó ejecutar la quemazon del solemne *tamal*, y el Sr. Herrera que no satisfizo la vindicta pùblica!

Sueño parece que Santa-Anna estè en San Luis dictando órdenes, y que el Sr. Farías y los *puros todos* se hallen besando la mano que los azotó.

¡Degradacion sin ejemplo! oprobio y mengua para los hombres sin pudor que aparentan esperar el bien de ese hombre tan conocido y en quien hasta los niños presagian lo que hará!!!. . . . . .

Era preciso que los santanistas transaran con el mismo diablo por traer á su héroe, porque ya tenian necesidad de él, en razon de que los gastos habian consumido mucha parte de los robos que les repartió su principal cómplice; y los *puros* de puro apurados se agarraron de un tizon ardiendo. . . . . .

Lo cierto es, que todavia quema, y por eso quiere ese partido débil echarse una nueva mancha de ignominia, nombrando presidente á Santa-Anna, ùnico revoltoso y la primitiva causa del conflicto nacional con los Estados-Unidos.

Recuérdese que fuè á Washington à besar la mano á Jackson, presidente de los Estados-Unidos en 1837. Recuérdese su campaña en 836, su espedicion á Yucatan en 843 en lugar de ir á Tejas, y tengase presente su política de hoy!

¡Ah! horroriza la calma con que medita ese hombre fatal nuestra ruina.—He aquì su plan.

Irritado á lo infinito por la derribada de sus estatuas, por las maldiciones de todos los mexicanos, con que salió execrado, medita su venganza. Quiere afirmar su poder y saciar sus enconos, valiéndose de las circunstancias.

A la cabeza del ejército sè halla: si triunfa, con un comandante general cada Estado y una órden del dia, quedará la federacion disuelta, en el tiempo que tarde en poner cuatro renglones; porque los militares que no saben matar yankees, saben oprimir mexicanos, derrotar cívicos y mandar Estados á punta de pié.

Si las ventajas son por los americanos, ¡desgraciados de nosotros! habremos perdido nuestra nacionalidad, nuestra religion, y nuestra raza desaparecerá del continente americano.

¿Qué se espera de un hombre que ha sido, primero, traidor á su patria, tratando con los españoles y recibiendo una cruz de la mano misma de Isabel II; segundo, de quien traicionó á Iturbide porque no le diò la mano de doña Nicolasa; tercero, del que combatió contra el triunvirato; cuarto, del que barrenó la federacion en 828; quinto, del que atacò en 832 el gobierno legítimo; sesto, del que en 35 traicionò á la federacion; sétimo, del que en 42 destruyò la segunda constitucion que la Repùblica se dió en 836; del que en 44 destruyó el congreso y la tercera constitucion de la Repùblica; y octavo, del que en 46 restituye la federacion como ùnico medio de venir al poder?. . . .

¿Y hay rubor, y hay hombres honrados que no les dé vergüenza ser cobardes? Sí, señores; por cobardía, por temor respetan los mexicanos de todas creencias á Santa-Anna; todos en su conciencia conocen sus maldades y sus traiciones; pero tiemblan de su poder, de

su descaro en perseguir, y de la inmunda nube de vagos, ineptos, cobardes y ladrones que forman su séquito.

¡El honor se ha huido de entre nosotros! ¡El valor se ha escondido y la vergüenza no existe! lo decimos con dolor y desesperacion. Se trata de elegir presidente á Santa-Anna por miedo; sí, señores, por miedo que le tienen los *puros* y los *moderados*, no porque ignoren sus maldades. Oprobio, vergüenza á tan escogidos hijos de los pueblos!!

Todavia puede ser tiempo; todavia pueden retroceder algunos hombres de honor, de que hay bastantes en el congreso actual, y con un golpe de energía evitar, no solo el nombrar presidente à Santa-Anna, el mas corrompido de los mexicanos, sino relevarlo del mando del ejército, y evitar así la ruina de la Nacion.

Sì, congreso soberano, en nombre de la dolorida patria os rogamos que no perdais tiempo; relevad á ese traidor que ha entregado á los enemigos la plaza de Tampico, la del Saltillo, que ha dejado á Chihuahua indefensa, que ha dejado á Veracruz y á Tabasco sin tropas.

Que recobre el gobierno sus derechos, que se nombren divisiones para el Norte, para el Sur y para el Oriente.

No sigamos en el error de que un hombre solo mande todo el ejército. Es inùtil Santa-Anna para mandar una division sola, ¿cómo podrà mandar en todas direcciones?

Es un error, es un disparate militar que obren diferentes divisiones con diferentes líneas de operaciones, á distancias inmensas, contra diferentes ataques, dirigidas por un general solo. Nada se hará, como nada se hace, y mas si el general del ejército manda y regaña al gobierno de la Repùblica.

Santa-Anna ha puesto las divisiones y brigadas en las manos de sus humildes servidores é inùtiles partidarios. Ciriaco Vazquez y Lombardini mandan las divisiones de infantería; Miñon y Urrea las de caballería. ¡Por Dios! ¡Estamos locos! De todos solo Miñon vale algo, incluso Santa-Anna y Valencia.

¿Qué hacen en un rincon y perseguidos los hombres de la independencia, los valientes Bravo y Bustamante, Filisola, Herrera y otros acreditados generales?

No se nos increpe diciéndonos que queremos hacer desmayar á la Nacion metiendo la discordia: no, eso es imposible que se crea, cuando se mira á las claras que un vehemente patriotismo nos hace escribir, para que el nuevo gobierno vea lo que hace y salve á la Repùblica, haciendo una guerra de actividad y de valor sobre esos americanos que Santa-Anna deja descaradamente poner en conflicto á la Nacion.

Estamos invadidos, el tiempo urge, y ¿qué ha hecho Santa-Anna? ¿Se ha tirado un tiro desde que tomó el mando? !Ah, es tan imbécil; que aguarda que allí lo vayan á buscar los americanos! En un Departamento que no es garganta, y que no necesitan tocarlo para invadirnos en todas direcciones, allí ha reunido todo el ejército, toda la artillería gruesa y de campaña, y allí quiere el sandio que vayan á buscarlo los americanos.

Ellos harán lo que se está mirando, que mientras Santa-Anna se



bambolea hecho un tronco en el sillon en que lo adulan los degradados gefes que ante él se abaten, los americanos amenazan á México, se dirigen á Veracruz y remachan sus conquistas, sin disputárselas mas que con fanfarronadas, que son las que sabe echar el vencido por todos, el fátuo Santa-Anna.

Estas son verdades duras, arrancadas del centro del corazon dolorido por la desvergüenza de ese hombre, á quien se le ha confiado la defensa total de nuestro suelo, cuando en su interior está pensando por el camino que hará su huida, y aun tendrá preparado el traje con que disfrazarse y correr, echando á los generales y gefes la culpa de todo.

Tiempo hay para el remedio: no se esponga todo por todo en manos del peor enemigo de nuestro sosiego: salgan á la palestra los héroes de la independencia; fórmense divisiones que obren á la direccion del gobierno, y quítese en un dia ese coloso, que sin servir de garantía, amenaza nuestra libertad, y aun ha asegurado á los gefes y oficiales, que á los sansculotes los amarrará en un día, como lo hizo en 1834.

No somos traidores, como se nos querrá llamar; somos hombres que vemos el mal y queremos se repare cuando hay remedio: el congreso lo hará, no hay duda, y á la menor palabra suya, caerá esa estatua que aun insulta á México en la Plaza del Volador, y vendrá atado á responder de sus crímenes el traidor à la federacion Antonio Lopez de Santa-Anna, y con tres millones de pesos que tiene, que ha robado prostituyendo á la Nacion, haremos la guerra eterna á los yankees, seguros que nuestro triunfo será el primer dia de la marcha nacional, y no como ahora, que el triunfar nuestras armas será el eslabon primero que nos ate á la tirania de D. Antonio.

¡Mexicanos patriotas! reflexionad y abandonad el miedo: todo se le debe á la patria.—*La sombra de Mejía.*

La Nacion le dió á Santa-Anna una espada de honor, y lo hizo general de division por los sucesos de Tampico: le dió mas que lo que merecia. ¿Y qué ha hecho de esa espada? ¡Ah! vergüenza da decirlo! *La vendió al general Barrera.* No se necesita mas para calificar á este hombre que adora el dinero y por él vende todo: la amistad, el honor y lo mas sagrado. ¡Vender una espada que debia legar á sus nietos!

(*Artículo tomado de El Norte-Americano, publicado en sus números* 6, 7, 9 y 10.)





